



# La Nueva España



Asturias Más

noticias

Deportes Sporting R.Oviedo Economía Opinión Cultura

● Domingo+

Ya puedes leer aquí los mejores reportajes con un formato especial para suscriptores

[Lne.es](#) » [Oviedo](#) » [Noticias de Oviedo](#)

Contenido exclusivo



Noticias de Oviedo

Visiones De Ciudad

## (H)ojeando Oviedo

**La ciudad es un libro abierto por la mitad de Gascona, donde se encuentra el capítulo de libaciones, encuentros y risas**

José Ramón Chaves | 03.11.2019 | 01:02

Aunque de padres salmantinos me considero ovetense a tiempo completo. De hecho, durante dos largos períodos laborales que me llevaron a Salamanca y Coruña, la añoranza del terruño verde me convirtió en embajador y trovador de las excelencias de mi querida Vetusta.

Quizá el hilo conductor que marca mi medio siglo largo de relación con Oviedo son los libros, pues como decía Virginia Wolf, son los espejos del alma y las ventanas del conocimiento.

Los libros misales, evangelios y Biblias envejecidos que pude palpar asombrado a mis doce años siendo monaguillo de ese prodigio cultural que es San Julián de los Prados. Esta iglesia prerrománica me brindó mi primer trabajo modestamente retribuido y me enseñó a estar quieto y callado durante interminables misas, bodas, bautizos y funerales, habilidad espartana sumamente útil para las vistas judiciales que actualmente me corresponde officiar.

Los libros, y los espíritus que salen de sus páginas por la noche, como decía Isabel Allende, reaparecieron durante mis risueños catorce años escolapios en el Colegio Loyola, completados por los libros de la biblioteca pública infantil en la calle San Vicente, lugar de peregrinación de mis fines de semana, situada frente a la Cocina Económica que tanto dice del corazón ovetense. Pronto pasé a ser juvenil usuario de la biblioteca en la Plaza Porlier, hoy sede del Real **Instituto** de Estudios Asturianos.


Los libros de la modesta biblioteca del Club Cultural de Oviedo, en la calle Palacio Valdés, que tanto aportó a la transición política, y donde recién estrenada la Constitución nos ofrecían lecturas prohibidas del entonces temido comunismo y aledaños, a quienes nos limitábamos a jugar al ajedrez en un lugar donde era fácil ver personajes bohemios e intelectuales.

Los libros de la Biblioteca de la Facultad de Derecho, en el viejo caserón de **San**



Valdés Salas, en el centro del patio del Edificio Histórico.

**Francisco**, merecieron superficial consulta,

 Fotos de la noticia

bien fuera por el temor que infundía Valdés

Salas desde su estatua, o bien porque bastaba con las clases magistrales de primer curso (Gerardo Turiel, Jaime Alberti, Carlos Prieto, Ramón Punset?), que enseñaban que el éxito académico era cuestión de entendederas más que de posaderas.

Ya adulto comprobé que mis dos alma mater, la Universidad de Salamanca y la Universidad de Oviedo, custodiaban incunables. En la Universidad de Salamanca, junto con Antonio Arias Rodríguez, invitábamos a nuestros amigos ovetenses a palpar el Libro de Buen Amor junto a otras joyas bibliográficas en piel de cordero no nato. En la Universidad de Oviedo, tuvo ocasión el director de su Biblioteca, Ramón Rodríguez, de mostrarnos la joya bibliográfica del Baladro del Sabio Merlín a los miembros del Jurado del I Concurso Internacional de Relatos Sonrisa de Quevedo, que tuve el honor de presidir y que convirtió a Oviedo en eje del humor en la burocracia.

Obligada resulta la cita de las emblemáticas librerías Cervantes y Ojanguren, donde Andrés y Julio Jr., respectivamente, orientaron generaciones de funcionarios, jueces y profesores por sus repletas estanterías. Ello sin olvidar mis incursiones en la Librería Anticuaria en Marqués de Castañaga, almacén de cultura a precio de ganga.

Esos filones culturales quedan en la memoria con la solidez de la escultura de los libros tallados en bronce por Úrculo, junto al Campus de El Milán, en honor al maestro Alarcos.

Pero sobre todo, los ovetenses son como libros abiertos pues no son complicados como nuestros vecinos; ni tan huraños como se dice de los cántabros, ni tan indecisos como los gallegos, ni tan callados como los castellano-leoneses.

La propia ciudad es un libro abierto por la mitad de **Gascona** donde los visitantes encuentran el capítulo de libaciones, encuentros y risas. Allí bromeé con un engolado profesor madrileño que se quejaba de la penuria cultural ovetense, indicándole que debía percatarse que en bable "librería" se dice "sidrería", donde aguardan libros de lomos verde esperando ser escanciados.

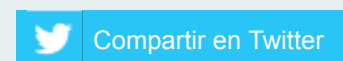
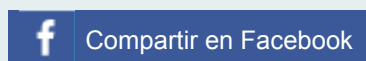
Sobre el imaginario atril del Naranco, lujo de tranquilidad y naturaleza, aguardan San Miguel de Lillo y Santa María del Naranco, hermanas veganas de San Julián pues los prados de su nombre han quedado jibarizados por la autovía de Oviedo a Gijón.

Desde la pista finlandesa, mirando al valle, aguarda Oviedo en su esplendor. En los días de neblina parecen emerger como fosas de hipopótamo las construcciones más representativas: a un lado, el HUCA, en el centro la Catedral, y al otro lado, el costillar del palacio de **Calatrava**. Pero si se despejan las nieblas, el foco de luz solar llevará nuestra mirada hacia el epicentro del terremoto de vitalidad ovetense: el Parque San Francisco. Un oasis de verdor y paraíso botánico en contraste con las moles que cercan su perímetro: las edificaciones decimonónicas de la calle Uría, el Palacio de la Junta General, la Iglesia del Carmen y el viejo edificio de la Sindical.

Mas lejanos del bullicio, en torno a la plaza del Fontán, acechan lugares con sentido del humor, pues próximas están la minúscula plaza del Sol que desemboca en la plaza del Paraguas, antiguo mercado de la leche, no lejos de la calle de Los Huevos donde se intuye lo que se vendía, y de la calle Oscura donde se vendía lo que no se debía vender.

Lo admito, no es la ciudad mas bella de Europa, pero quizá la más limpia, coqueta y acogedora; un ejemplo de tolerancia, pues no alberga nacionalismos viscerales ni xenofobia, como tampoco cuenta con Favelas o arrabales (la ciudad integra las afueras en el centro, sin regatear mobiliario urbano ni servicios municipales). Y originalísima, pues posee una Catedral con una sola torre pero que aglutina lo románico, lo gótico y lo barroco, como metáfora de propia ciudad, en cuanto combina historia, hogar, recreo y sociedad. Oviedo es el club del lobby ovetense, como en la televisiva Cheers, donde todo el mundo se conoce, y si no se conoce, se cumple la propiedad transitiva de las matemáticas.

Aunque la mayoría de las novelas tienen final feliz, a veces la cruda actualidad se impone y las sombras se ciernen, alimentando la personal sensación de que la atmósfera ovetense actual evoca la saudade portuguesa, un sentimiento de desánimo o pérdida. Los nostálgicos podemos leerla en los ojos de los jóvenes fijos en pantallitas de móviles, en los carteles de alquiler de locales cerrados que invaden la ciudad, o en el abandono de los terrenos del antiguo Hospital Universitario en El Cristo o del camposanto de los chalés de la Fábrica La Vega, sin olvidar el tejer y destejer político de proyectos como el llamado Bulevar de Santullano, y que nos muestra que los ovetenses somos tan grandones como ingenuos.



[Más información](#)